

Capítulo 11

Estructuras en el yacimiento de Erralla

J. ALTUNA
A. BALDEON
K. MARIEZKURRENA

El nivel V, que como hemos dicho pertenece al Magdaleniense Inferior Cantábrico y es el primero habitado, proporcionó unas estructuras consideradas por nosotros como depósitos rituales en un trabajo reciente (ALTUNA, BALDEON, MARIEZKURRENA 1984), además de unos hogares.

Los niveles fértiles superiores no han dado ninguna estructura digna de mención. Trataremos pues aquí de los depósitos rituales y de los hogares del nivel V. Estos depósitos se encontraban en dos zonas de la cueva, a 3 metros de distancia uno del otro y junto a dos de los hogares existentes en el nivel (Fig.11.1).

Primer depósito

En el vestíbulo de la actual entrada E, en los cuadros 3E y 4E, a 377 cm. de profundidad bajo el nivel 0 y al excavar el lecho 23, apareció uno de los depósitos.



Foto 11.1. Depósito ritual del vestíbulo Este, en curso de excavación.

Hemos de recordar aquí, tal como hemos dicho en el capítulo I al describir la cueva y el relleno, que esta entrada en la época en que se constituye el depósito del que hablamos estaba cerrada, al menos en su mitad basal, la cual hacía que esta zona fuera la más alejada de la entrada Magdaleniense, siendo por tanto la más recóndita e íntima de la cueva.

El depósito estaba cubierto por una serie de losas de caliza y descansaba directamente sobre el nivel estéril inferior (n. VI) (Fig. 11.2 y Fotos 11.1 y 11.2).

Dos de las losas citadas estaban hincadas verticalmente. Cuatro de las restantes formaban una losa única, que se fragmentó posteriormente. Su fragmentación debió tener lugar después de cubierto el conjunto por sedimentos, pues las cuatro partes se encontraban reunidas, sin dispersarse.

Bajo las losas había una cuerna de ciervo de desmogue, con sus candiles basales y el candil central (Foto 11.3). La vara está cortada transversalmente por encima del candil central, mediante una serie de



Foto 11.2. Objetos situados bajo el enlosado del depósito 1.

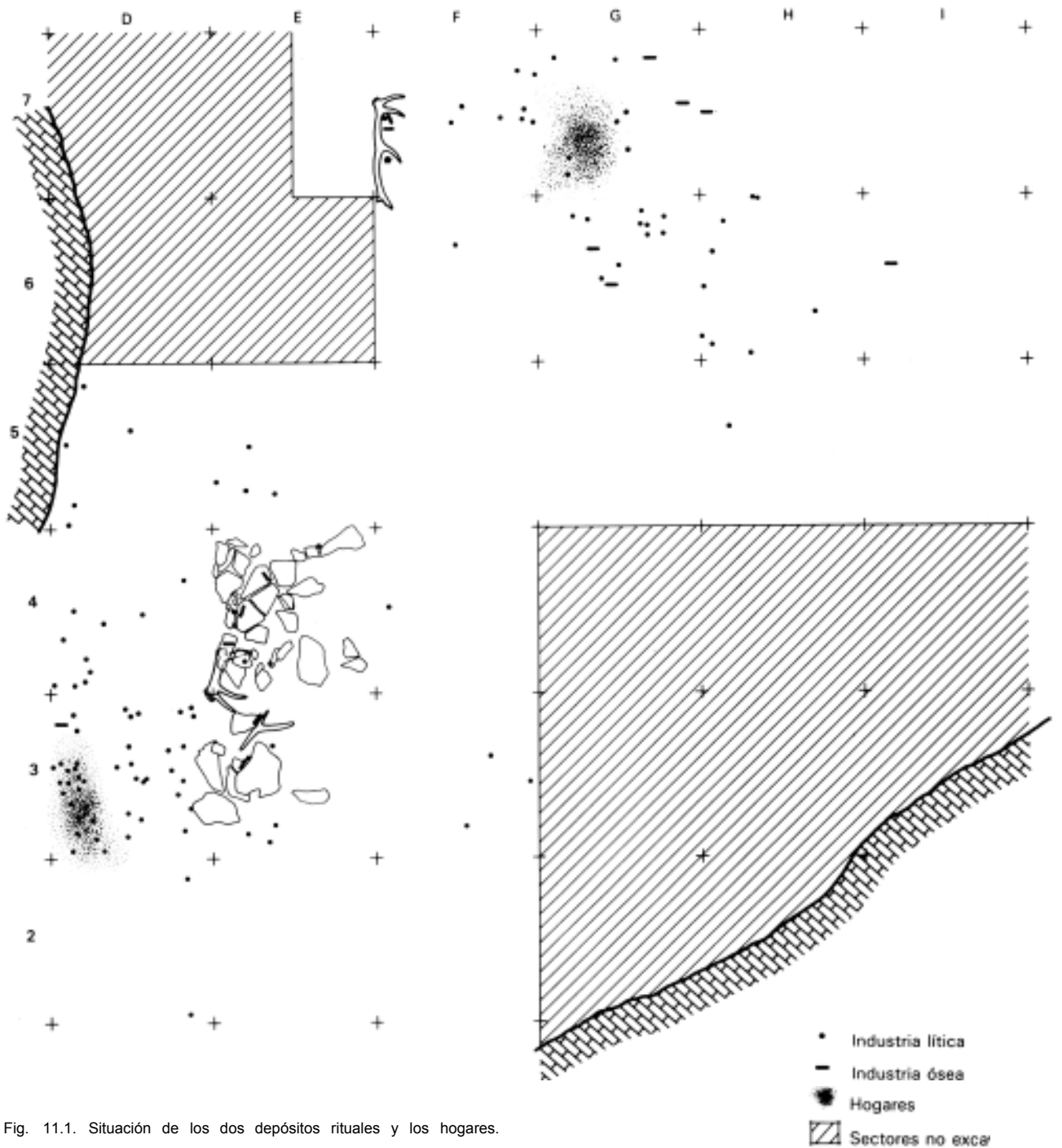


Fig. 11.1. Situación de los dos depósitos rituales y los hogares.

incisiones transversas, a partir de las cuales fue partida por flexión (Foto 11.4).

Separada de ella hay otro trozo de vara con la corona, la cual lleva dos candiles. Uno de ellos presenta en su extremo una serie de incisiones transversas análogas a las citadas en la vara, a partir de las cuales ha sido también partida, para quitarle el extremo o pitón. El otro candil está cortado longitudinalmente (Foto 11.5).

Entre los candiles de esta cuerna aparecieron tres instrumentos óseos:

— Un fragmento proximal-medial de azagaya en cuerno de ciervo, de sección cuadrangular (104 mm. de longitud y 9 mm. de espesor), cuya decoración consiste en trazos longitudinales centrales, cortados por otros cortos transversales y otro trazo longitudinal ladeado, en caras opuestas, así como líneas oblicuas en la cara ventral. La tercera cara, la ven-

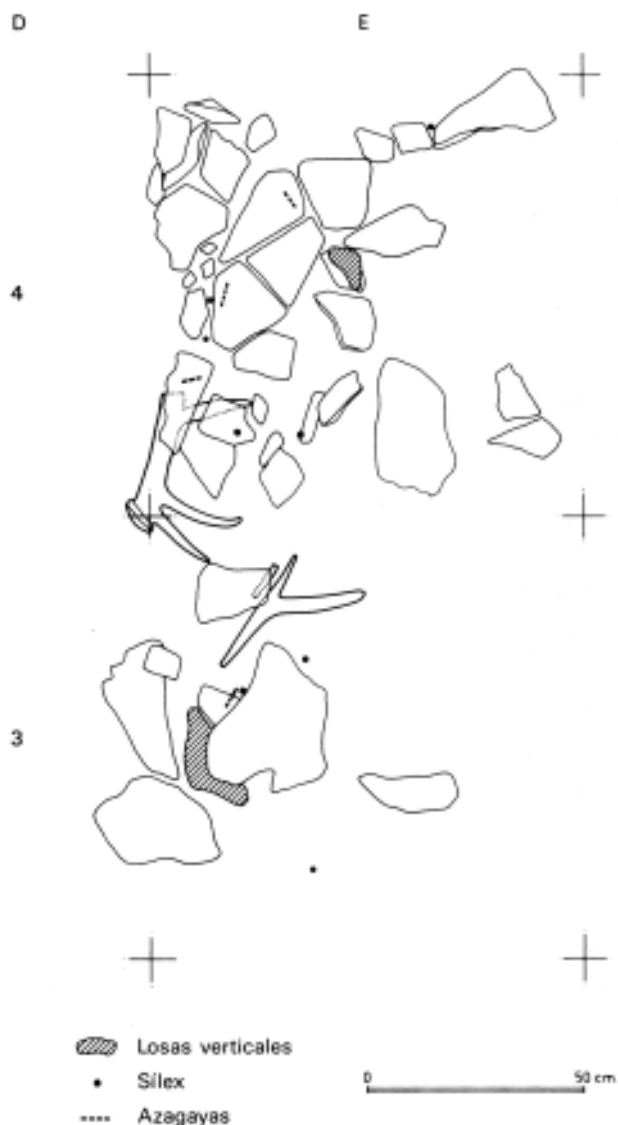


Fig. 11.2. Detalle del depósito del vestíbulo E.

tral, lleva líneas oblicuas y su opuesta incisiones cortas transversales (Foto 11.6).

— Una base de azagaya en cuerno de ciervo, de sección cuadrangular en monobisel cubierto por líneas oblicuas decorada con cinco aspás (Foto 10.22).

— Otra base de azagaya, también en cuerno de ciervo, de sección cuadrangular de tendencia aplanada, en monobisel cubierto por líneas oblicuas e incisiones de trazo corto no organizado.

Además aparecieron dos fragmentos de vara de ciervo, ambos con bisel longitudinal, en los que son evidentes las huellas de alisado (Long. 120 x 13 mm. y 160x32 mm.).

La mayor parte de los restos de alimentación de origen animal introducidos en el depósito junto a los objetos descritos son de cabra montés (*Capra pyre-*

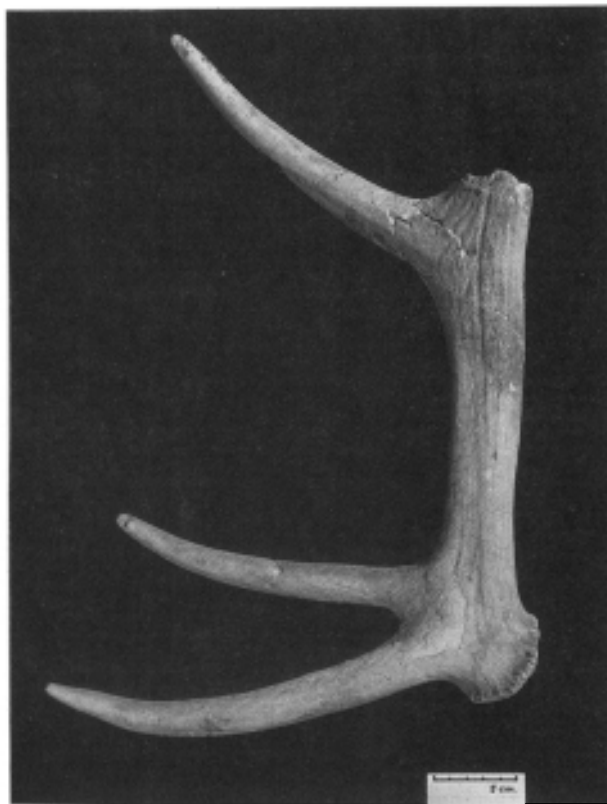


Foto 11.3. Parte principal de la cuerna de desmogue de ciervo del depósito 1.



Foto 11.4. Detalle del corte de la vara de la cuerna anterior.

naica). Hay también algunos pocos de sarrío (*Rupicapra rupicapra*) y de ciervo (*Cervus elaphus*). Depositaron también moluscos marinos de las especies *Patella vulgata* y *Littorina litorea* (Tabla 11.1).

Además de la industria y fauna indicadas había grandes trozos de calcita bien cristalizada, reunidos en un punto. Este detalle coincide con lo que veremos en el segundo depósito.

TABLA 1. Macromamíferos y moluscos marinos asociados al depósito 1.

	NR	%
Macromamíferos		
Capra pyrenaica	171	90.0
Rupicapra rupicapra	12	6.3
Cervus elaphus	7	3.7
Total	190	
Moluscos		
Patella vulgata	15	
Littorina littorea	6	
Total	21	

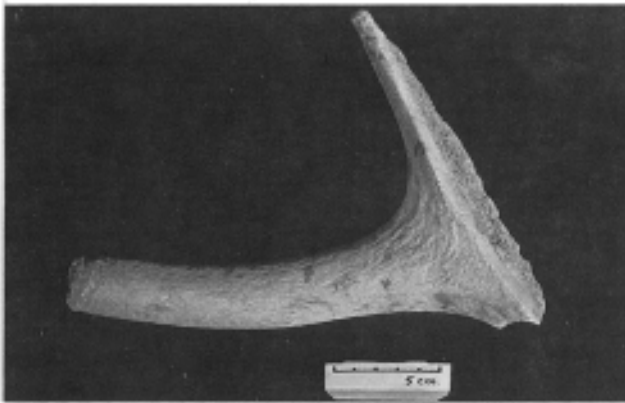


Foto 11.5. Fragmento de vara y corona de cuerna de ciervo del depósito 1.

Segundo depósito

En el cuadro 7 F, a 325 cm. de profundidad bajo el nivel 0 y al excavar el lecho 23, bajo el borde de una peña, que dejaba una oquedad bajo uno de sus extremos a modo de levadizo, apareció otra cuerna de desmogue de ciervo, entera, aunque resquebrajada. La cuerna pertenece a un ciervo distinto del anterior depósito. (Fig. 11.3 y Foto 11.7).

Entre los candiles de la misma había dos piezas óseas:

Un fragmento de azagaya de sección cuadrangular, realizada en cuerna de ciervo (86 mm. de longitud y 10 de espesor máximo). La simetría de sus fracturas superior e inferior tal vez supongan intencionalidad. La decoración se organiza en forma similar a la de la azagaya descrita-en el primer depósito: dos caras opuestas que presentan incisiones longitudinales centrales, atravesadas por un trazo

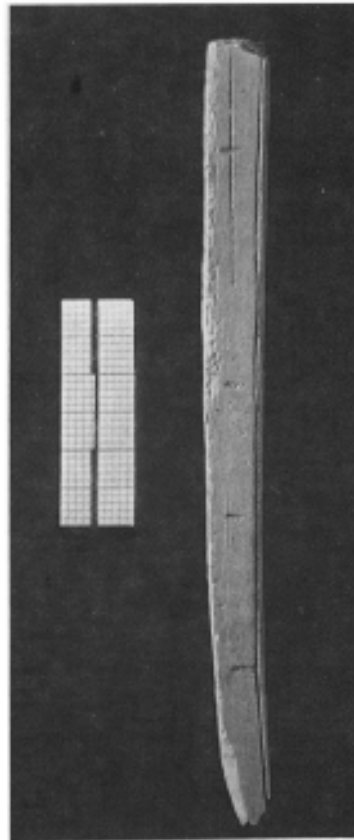


Foto 11.6. Fragmento proximal medial de azagaya en cuerno de ciervo. Depósito 1. (Ver también Foto 10.21)

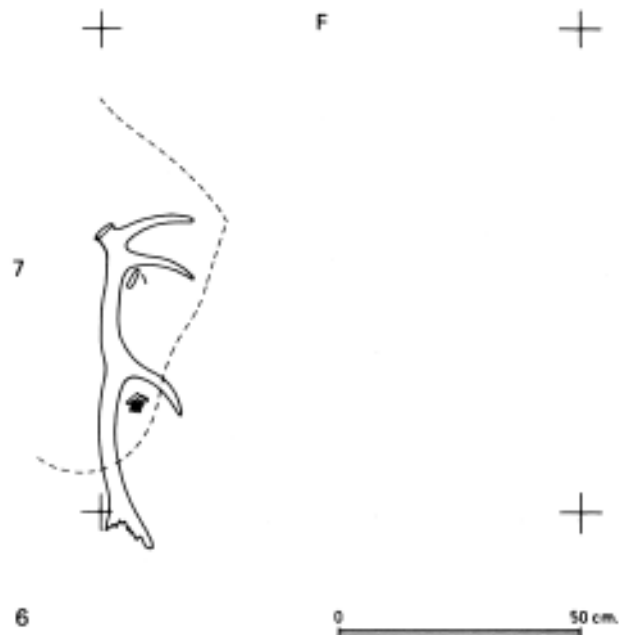


Fig. 11.3. Cuerna del depósito 2. La línea a trazo discontinuo indica el borde del voladizo de la roca bajo el que se encontraba este segundo depósito.

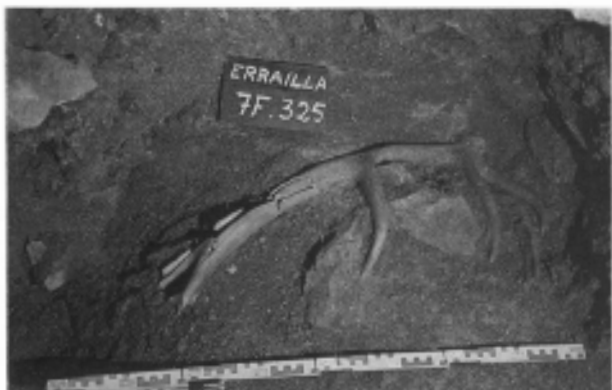


Foto 11.7. Cuerna del segundo depósito, en curso de excavación.

perpendicular corto y profundo, complementadas con otra incisión longitudinal lateral. La cara ventral está cubierta por líneas oblicuas y su opuesta presenta una decoración en aspas (en número de 4, una de ellas a modo de asterisco) (Foto 11.8).

Junto a esta azagaya apareció un extremo distal de candil de ciervo, cortado en sentido longitudinal (con tendencia oblicua) y con huellas de cortes transversales en su base, que sin duda sirvieron para facilitar su extracción por flexión (Foto 10.19a). Presenta dos biseles, con estrías longitudinales y en la superficie exterior una fuerte incisión, probable intento de fractura.

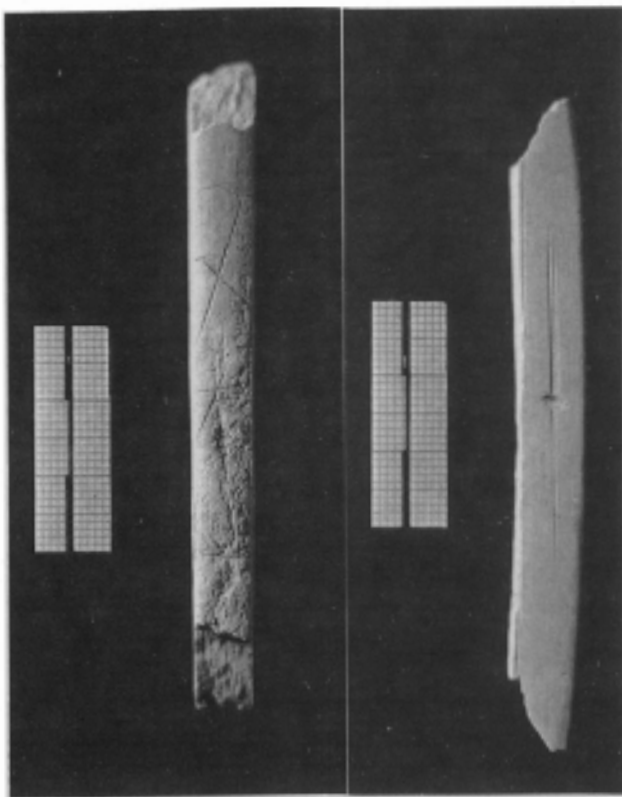


Foto 11.8. Tres caras del mismo fragmento de azagaya del depósito 2 (Ver también foto 10.20)

Ambas piezas se encontraban entre el candil basal superior y el candil central.

Están presentes además en el depósito las mismas especies de Ungulados, en proporción similar, aunque aquí los restos son mucho menos numerosos. Domina pues la cabra, con presencia del sarrío y del ciervo.

También aquí hay moluscos marinos de las mismas especies citadas en el depósito anterior (Tabla 2).

Además de lo indicado había también entre los mismos candiles, una gran drusa de calcita bien cristalizada (Foto 11.9).

TABLA 2. Macromamíferos y moluscos marinos asociados al depósito 2.

	NR
Macromamíferos	
Capra pyrenaica	39
Rupicapra rupicapra	2
Cervus elaphus	2
Total	43
Moluscos	
Patella vulgata	4
Littorina littorea	2
Total	6



Foto 11.9. Drusa de calcita del depósito 2.

Valoración de los depósitos

Analizados ambos depósitos, conviene hacer un comentario valorativo de ciertos aspectos que en ellos concurren. Notamos en primer lugar ciertos caracteres comunes:

—La propia cuerna, que suponemos es el elemento central de los mismos.

—La presencia de un elemento de cuerno que se concreta en el mismo tipo de azagaya de sección cuadrada (un fragmento en un caso y tres en el otro). Curiosamente los mismos motivos decorativos se repiten en ambos conjuntos (motivo en aspas, línea longitudinal cortada por trazo transverso y cara de líneas diagonales). Cuando aparece un solo resto los motivos decorativos se concentran en el mismo objeto.

—Fragmentos de vara de cuerna de ciervo relacionados con la construcción de instrumentos de hueso.

—Grandes trozos de calcita en ambos casos, los únicos hallados en todo el nivel al que pertenecen los depósitos.

—Ausencia de industria lítica en ambos depósitos, frente a un nivel relativamente rico en ella. En efecto, en los depósitos, que ocupan en conjunto una superficie de unos 3 metros cuadrados hay cuatro piezas líticas, que además han podido introducirse posteriormente, ya que se encuentran no bajo las losas del primer depósito, sino en los intersticios existentes entre ellas. En el resto de la superficie excavada correspondiente a los lechos en que se encuentran los depósitos, que suma 13 metros cuadrados, hay 107 piezas líticas. Respecto al total de restos líticos, en los depósitos hay 45 y en el resto 1.429.

Una diferencia entre ambos está en que el segundo depósito no estaba cubierto por losas como el primero. Quizá cumplía esta función el extremo volado de la peña situada junto a él.

Estos depósitos no fueron removidos después de su colocación, a pesar de que los grupos humanos del Magdaleniense Inferior citado continuaron aun viviendo en la cueva por algún tiempo. Esto se comprueba no solamente por el enlosado que cubría a uno de ellos, sino también por otros datos.

Así, en el depósito primero aparecieron dos tarsos completos de dos cabras, en perfecta conexión anatómica (Foto 11.10). A 60 cm. de este depósito, fuera de él, había otro tarso de una de estas cabras,

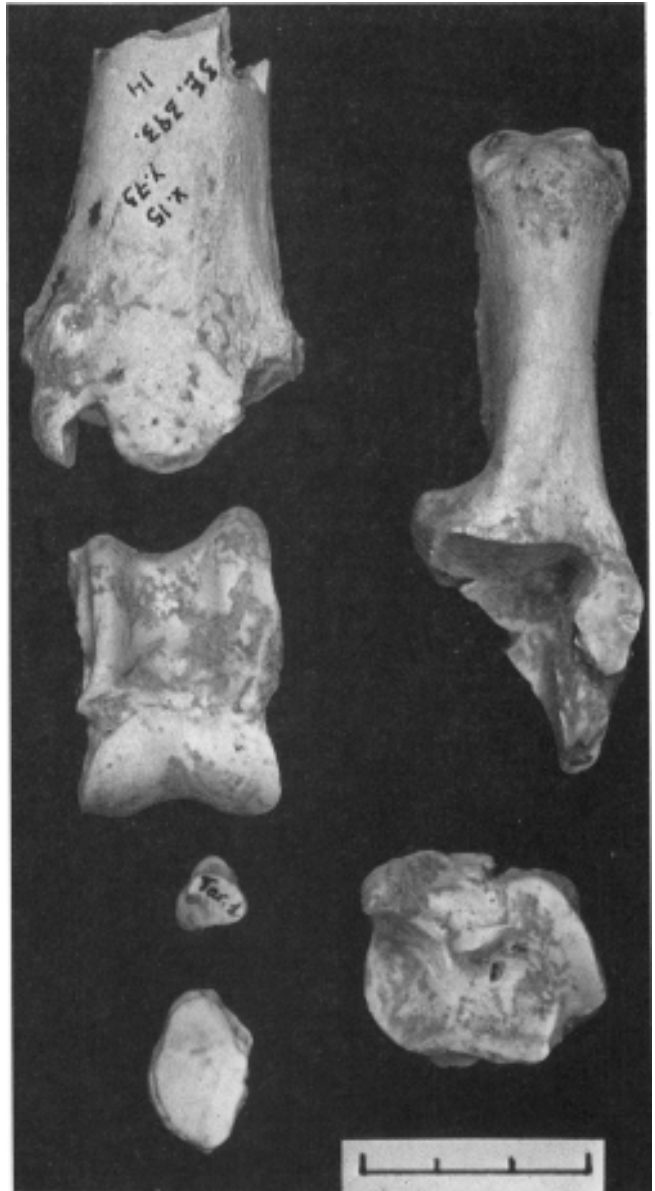


Foto 11.10. Tarso completo y extremo de tibia de *Capra pyrenaica* del cuadro 3E.

en el mismo estado. Al otro lado del mismo depósito, a menos de un metro, había un extremo distal de metatarso de cabra con sus seis falanges, también en conexión anatómica.

La industria lítica confirma lo que decimos, ya que en dos casos se han podido unir dos restos en uno.

Junto al depósito segundo había también un buril nucleiforme al que hemos podido acoplar 5 laminillas de golpe de buril extraídas de él.

En resumen, se trata de un grupo humano del Magdaleniense Inferior Cantábrico, que trabajó su industria tanto ósea como lítica en la propia cueva y

que se dedicó a cazar cabras en las anfractuosidades de las zonas circundantes. Para ello construía sus instrumentos óseos de caza a partir de cuernas de ciervo. Quizá ello le llevó a «ofrendar» estas dos cuernas, materia prima de su industria ósea, junto a los mismos instrumentos terminados y otros en vías de fabricación. Indudablemente la cornamenta de ciervo tenía que admirar a los hombres del Paleolítico, como mucho después admiró a los indoeuropeos, para los que el ciervo es símbolo de fertilidad y rejuvenecimiento. El hecho de perder anualmente la cuerna y renovarla más esplendorosa en Primavera, como los vegetales sus flores, tenía que significar mucho para los cazadores paleolíticos.

Los hogares

Hemos indicado que junto a cada depósito en 3 D y en 7 G, había un hogar. En ambos casos se trataba de pequeños hogares o pequeñas fogatas que duraron poco tiempo, pues tenían solamente de 3 a 5 cm. de espesor.

Una vez cubiertos de sedimentos los depósitos y los hogares citados, en 7 H. sectores 1-2 y 4 principalmente y extendiéndose un poco a las zonas limítrofes a la profundidad de 266 cm. bajo el nivel 0, en el lecho 20, había un hogar importante (Fig. 11.4 y Foto 11.11). Había asimismo en el hogar, entre

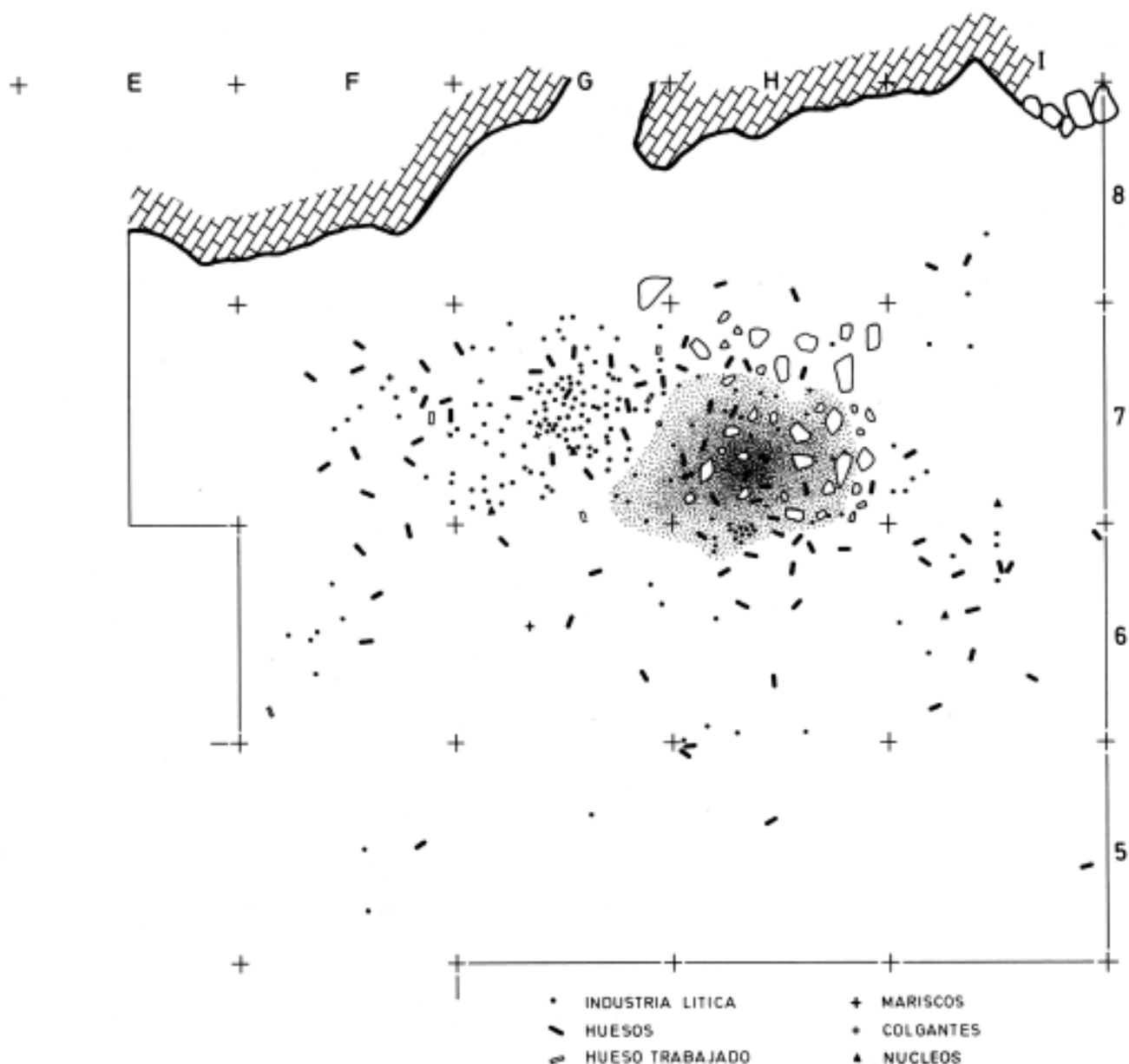


Fig. 11.4. Hogar del nivel IV en el cuadro 7 H, lecho 20, con indicación de los restos aparecidos en los cuadros próximos

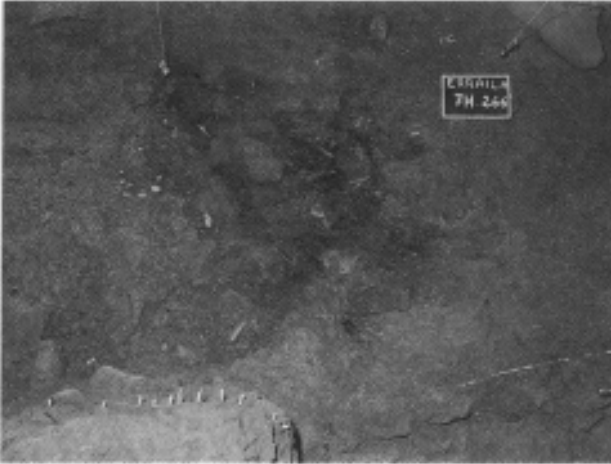


Foto 11.11. Hogar del nivel V en el cuadro 7 H, lecho 20.



Foto 11.12. Gran bloque prismático del lecho 14.

las cenizas, 15 piedras de caliza y dos de arenisca. La mayor es de 16x10x5 cm. de tamaño y la menor de 5x4x2 cm.

Una vez tapado este hogar por sedimentos, en el mismo cuadro 7 H a 241 cm. de profundidad (lecho 14) existió un gran bloque prismático de 85 x 75 cm. de base y 30 cm. de altura (Foto 11.12). En alrededor de él se concentraba la mayor parte de las piezas líticas, lascas y huesos del lecho.

El citado bloque ofrecía un asiento muy bueno y bien pudo ser utilizado como tal para tallar, entre otras cosas. De ser así, su utilización tuvo lugar en

los últimos momentos de ocupación de la cueva por parte de los pobladores del Magdaleniense Inferior.

En el resto del relleno excavado en Erralla no se encontraron más estructuras que los muretes construidos en tiempos modernos.

BIBLIOGRAFIA

- ALTUNA, J ; BALDEON, A.; MARIEZKURRENA. K.
 1984 Depôts rituels Magdaléniens de la grotte d'Erralla (Pays Basque). San Sebastián. *Munibe (Antropología y Arqueología)* 36, 3-10. San Sebastián.